



LA TRIBUNA

## La carne

Entre la insostenibilidad de lo sostenible y la sostenibilidad peligrosa de lo insostenible

FELIPE BENÍTEZ REYES



Como el ambiente político está como está, un simple mechero puede convertirse en una bomba de hidrógeno. A pesar de que la función de un ministro no consiste tanto en denunciar problemas como en intentar solucionarlos, el de Consumo hizo unas declaraciones a la prensa británica que han sido consideradas por muchos un ataque a la industria cárnica española. El ministro formuló algo constatable –el impacto medioambiental de la ganadería intensiva– y la industria ha replicado lo previsible. Cada cual, pues, en su sitio. Lo peor de este asunto es que ambos tienen sus razones.

Si bien los efectos dañinos de las macrogranjas están fuera de discusión, también lo está que sin ellas el consumo de carne no resultaría asequible para una familia por cuyas puertas solo entrase un salario mínimo interprofesional, pongamos por caso. Y vamos así a la paradoja: la sostenibilidad puede acabar siendo insostenible. Si queremos comprar un kilo de filetes a 14 euros, a alguien que no sea el comprador tiene que salirle caro, y ese alguien no es otro, en última instancia, que el planeta. No cabe duda de que un chuletón de Ávila o un solomillo de Kobe tienen mejor calidad que el paquete de carne picada que compramos en el súper, pero el problema no acaba siendo la calidad sino el acceso a su consumo.

¿Que sería conveniente reducir nuestro consumo de carne? Parece ser que sí, pero tanto como que no nos piquen los mosquitos o que existieran los unicornios. Porque la realidad no está hecha con nuestras ilusiones, sino más bien con nuestras contradicciones, y el triunfo como civilización no consiste tanto en neutralizar las como en conciliarlas con la sensatez, al menos dentro de lo posible, ya que no parecemos demasiado dispuestos a renunciar a los beneficios que nos brinda el progreso: queremos un planeta limpio a la vez que queremos estar en Madrid y a las siete horas estar en Nueva York, queremos frutas y verduras ecológicas al mismo precio que los alimentos transgénicos y tratados con pesticidas, etcétera.

La vida por la que hemos optado en el llamado primer mundo tiene su lado salvaje, su germen despreocupadamente destructivo, y nos sugestionamos de que estamos salvando el planeta cuando llevamos nuestros residuos a los contenedores de papel y de plástico.

A lo largo de la historia, el género humano ha demostrado una habilidad prodigiosa para darse la absolución, a menudo con indolencia. Y en eso estamos. Entre el chuletón y la ecología. Entre la insostenibilidad de lo sostenible y la sostenibilidad peligrosa de lo insostenible. Feliz año.

# Recordando a Manolo Alcántara

ANTONIO PEDRAZA

Presidente de la Fundación Manuel Alcántara

La retrospectiva nos aguda la sensación del paso apresurado del tiempo, por eso todavía nos parece tan cercano aquel 17 de abril de 2019, de su fallecimiento

«Las olas que el mar levanta/ dispuestas a bien morir/ llevan siempre una biznaga// Los jazmines de la playa/ el mar los deja en la orilla/ y los recoge mañana».

De su libro 'Este verano en Málaga'

Olas que en su continuo ir y venir a la arena nos siguen preguntando por él. Las gaviotas parecen contener en sus aspavientos, en su graznar intermitente y ruidoso, el saludo y el recuerdo de quien decía poseer el récord de contarlas desde su terraza de Rincón de la Victoria, abierta a los azules intensos y sugerentes del Mediterráneo, ese mar de Homero y de Picasso, por tantas civilizaciones surcado y amado. Un mar que también llevará para siempre su nombre, tatuado de forma indeleble.

La retrospectiva nos aguda la sensación del paso apresurado del tiempo, por eso todavía nos parece tan cercano aquel 17 de abril de 2019, de su fallecimiento. Una fecha marcada por la tristeza y orfandad para el mundo del periodismo y la cultura, dejando tras de sí una estela de recuerdos, aun hoy tan frescos en la memoria.

Estaba impregnado de un halo especial, remarcando una personalidad simpática, genuina y ocurrente. Siempre rodeado de amigos, colegas de tertulia, de seguidores y admiradores de su obra. A su asomo, la sonrisa abierta, recibidos con aquella exclamación tan suya, ¡hombre...! Que intentaba acompañar con el gesto de erguir la figura, últimamente ya con pocas fuerzas, apoyado en el bastón o desde el asiento, que siempre le pareciera postura poco apropiada para saludar

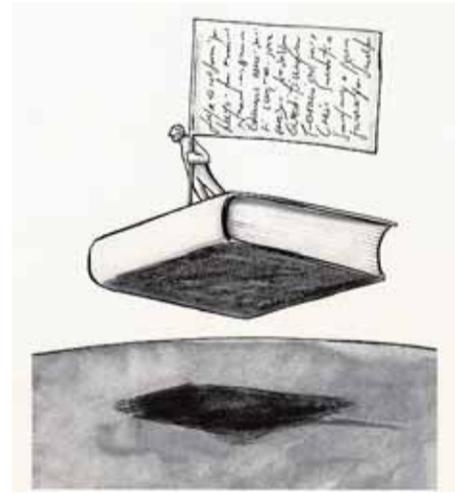
a alguien. Mientras que su mirada se humedecía reflejando una entrañable y empática calidez.

Los ratos pasados en su cercanía que, ahora, al no haber vuelta atrás, se me antojan tan contados y escasos. Cuando eran de esas pocas oportunidades que te da la vida para aprender y recibir un manantial de conocimiento y experiencias. Auténtica enciclopedia, polifonía de cultura, compendio de citas, de anécdotas, de vivencias... exhibiendo aquella memoria tan consustancial y prodigiosa. Las sobremesas en sus almuerzos se transformaban en ágora donde cohabitaban el conocimiento, el humor, la ironía y su saber escuchar, esto último tan difícil en aquellos que parecen venir de vuelta de todo. Sin dar pábulo al cansancio, a recordar poemas completos de este o aquel autor, la frase o la anécdota surgida o acontecida en tal o cual lugar, sus viajes, las veladas y crónicas de boxeo, cuando aquel deporte pasaba por su edad de oro,

su pasión por la poesía de Rilke, sus encuentros con Neruda, con su admirado González-Ruano. Quién lo hubiera imaginado, al que superaría después con el número de columnas publicadas, cerca de 25.000. Un récord difícil de igualar que quedará como un reto para el mundo del periodismo escrito.

Esas columnas siguen siendo objeto de estudio, de referencias para el periodismo. Se han hecho tesis doctorales, se estudia en la Universidad y son continuas las peticiones de información que en este sentido se nos hacen a su Fundación. La poesía de Alcántara sigue más viva que nunca. Era, sobre todo, un poeta inmenso. Poeta de la «luz cegadora» como lo describió Gabriel Albiac. Un verso suelto difícil de encasillar en una generación concreta, pero con fuerza para estar por encima de corsé alguno de tiempo. Una poesía que, según los estudiosos del género, gana como ocurre con los buenos reservas: sabor, solera y consistencia con el correr de los años.

En este 10 de enero, cuando se cumple el 94.º aniversario de su nacimiento, le seguiremos echando de menos sin haber sido capaces de llenar el hueco de su ausencia, pero siempre conscientes de que no muere quien nunca se fue de nuestro recuerdo. En su caso, más aún por la inmortalidad de la vasta obra que constituye su legado. Un legado que su Fundación, leitmotiv que la conduce, pretende preservar y difundir, a la vez que contribuir, como era su deseo, a fomentar la cultura. Ello con el apoyo inestimable de patronos del sector público y privado, cuando la situación difícil con la que venimos conviviendo hace que su contribución sea aun más significativa y entrañable.



JOSÉ IBARROLA

LA ROTONDA  
PEDRO LUIS GÓMEZ

Twitter: Pedro\_L\_Gomez

## El ministro del IPC



Pocas veces un año nuevo ha entrado como elefante en una cacharrería como este que disfrutamos (sic) desde hace apenas una semana. Estamos teniendo de todo, desde la venta de pedos en un tarro de una 'influencer' a ministros de un Gobierno que hacen declaraciones a nivel internacional, pero sólo a título personal... o, como todo buen nuevo año que se precie cargado de no sólo las buenas intenciones, sino también de nuevos (sic) proyectos, como el del Guadalmedina, algo que cerca de 735 administraciones han prometido a sus ciudadanos desde el siglo XVI hasta nuestros días y ninguna ha eje-

cutado, para vergüenza de la cicatriz que divide a Málaga en dos, y además, para más inri, históricamente en 'la de los ricos y los pobres'. Para acabar con ese estigma no ha habido nada capaz de conseguirlo. Pero ahí está. Lo mismo que sigue Garzón como ministro, lo que bien visto no es un milagro (llegó Trump a presidente USA...), porque el verdadero milagro es que llegara a tal cargo sin otro mérito que haber amanecido en las tiendas de campaña del 15-M. Viendo lo que le ha pasado (al ministro) me viene a la memoria el caso de un amigo que trabajaba en una conocida fábrica de televisores, 'TVKunk', que una vez tuvo

la mala suerte de que un periodista acudiera a él para pedirle su opinión sobre los nuevos diseños de semejantes aparatos... Al día siguiente de la publicación se encontró con la carta de despido fulminante sobre su mesa de trabajo. Nunca lo entendió. Porque cuando él le dijo al periodista que los diseños de los televisores eran en esos momentos «muy atrevidos y bonitos, excepto la mierda que hacemos en TVKunk» lo hizo a título personal, no como director en Málaga de 'TVKunk'. «¿Por qué me echan ustedes?», preguntó a sus jefes... «No sólo por lo que ha dicho, sino porque como director no lo ha solucionado», le contestaron. Lo mismo le pasa a Garzón, el ministro malagueño menos malagueño que hemos tenido en toda la historia. No hace nada, y ni siquiera lo parece, salvo hacer declaraciones 'a título personal' que, una tras otra, por sí solas, sirven para un facsímil de las tonterías. Eso sí, puede estar contento: el IPC (es ministro de Consumo, dicen) está por las nubes. ¡Vaya año 2022 que nos espera!